

SAGRADO, VALIOSO Y CARO

Josep Otón



Hace unas semanas, el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York adquirió una Biblia hebrea confeccionada en Castilla durante la primera mitad del siglo XIV. Iba a ser subastada por una suma astronómica. Gracias a la iniciativa del MET, ahora podrá ser contemplada por el gran público.

El libro, escrito sobre pergamino, recoge los textos fundacionales de la religión judía pero, a su vez, rezuma la sensibilidad estética cristiana e islámica propia del mestizaje cultural fraguado en la Península ibérica en plena Edad Media.

Actualmente solo quedan tres ejemplares de este tipo de Biblias. Esta condición excepcional hace que se haya convertido en un bien muy cotizado. La escasez alimenta la codicia y la Biblia no escapa a esta lógica. Su carácter único se traduce en un precio desorbitado: cinco millones de dólares. Es una joya cara, al alcance de bolsillos pudientes que alimentan su vanidad poseyendo lo que te está privado al resto. La exclusividad es un lujo reservado a unos pocos. Si fuera asequible para todo el mundo, perdería su interés para los coleccionistas.

Aun así, no perdería su valor. La Biblia es un libro valioso en sí mismo, independientemente de la ley de la oferta y de la demanda. Contiene la sabiduría acumulada por generaciones de hombres y mujeres. Es una fuente de inspiración para todo aquel que se dispone a emprender el viaje de la vida renunciando a la banalidad del turista y asumiendo la responsabilidad del explorador. Preserva un sinnúmero de testimonios rebosantes de autenticidad, con luces y sombras, heroicidades y sordideces, grandeza y mediocridad..., pero con la vista puesta en un horizonte de esperanza capaz de reconducir la historia y de revestir de sentido los aspectos en apariencia más insignificantes.

Por este motivo es un libro sagrado. Apela a lo más profundo y genuino del ser humano: el anhelo por trascender su individualidad. Es una llamada a cruzar los desiertos de la existencia y a confiar en que al final de la travesía, más allá de nuestras vicisitudes, no nos aguarda el absurdo sino una plenitud que, hoy por hoy, no podemos entender.

Con facilidad olvidamos el gran valor de lo sagrado porque estamos habituados a calcular el coste de todo. Desdeñamos lo gratuito y mercadeamos con lo más sublime para apropiarnos de su exclusividad. En cambio, lo sagrado es de tal modo valioso que nadie puede pagar lo que realmente vale. Así pues, el único precio que se nos exige es el agradecimiento y la renuncia al afán de posesión. ■

